

que llegan todos los días de los frentes de batalla y de pueblos invadidos por el adversario que «en esta guerra resplandece lo sobrenatural, llenando de asombro a todo el mundo.» «Desde el mes de agosto de 1914, ha tomado Francia un aspecto casi divino a los ojos del universo.» «Una fermentación extraordinaria de la gracia de Dios es el hecho maravilloso que he presenciado constantemente en las líneas avanzadas.»

La Sagrada Comunión es el manjar exquisito, anhelado en las trincheras, y lo es tanto, que capellanes germanos y austriacos han hecho público el asombro de sus almas al contemplar el cuadro hermosísimo de centenares y miles de soldados en filas interminables, recibiendo al bies de la paz. (1)

Muchos de los que en tiempo de prosperidad no conocían los místicos atractivos del templo, han visto en las sombras de las trincheras la luz insinuante y regeneradora que los ha llevado al Corazón Divino para engolfarse en él y morir por él, con rarísimas excepciones en este concierto sublime y arrobador, según testimonio unánime de los sacerdotes del frente. «Nadie o casi nadie rehúsa nuestro ministerio sagrado; antes, por el contrario, en todas partes le esperan con impaciencia nuestros soldados: le piden ansiosos de fortalecer sus pechos con los dones del cielo; se entristecen cuando las circunstancias del momento obligan a retrasarlo, y le reciben con verdaderas manifestaciones de gratitud y alegría.»

De labios de un prelado español que ha pasado algunos años en Francia asistiendo a solemnes e importantes manifestaciones de fe viva en París, acaban de brotar espontáneamente frases y elogios sincerísimos de la piedad y fervor del pueblo y de las masas que invaden los templos, invocan el nombre de Dios y piden misericordia al único dispensador de todo consuelo. El nuevo obispo de Victoria, después de pronunciar frases de aliento a enfermos y heridos en varios hospitales, sanatorios de muchas almas, visitó al ejército del frente con emoción profunda por la intensa vida religiosa de las tropas y por el cariño y respeto que manifestaron «jefes, oficiales y soldados todos» que luchaban en aquella región de fuego.

Continuara.

(1)—A muy cerca de un millón de francos ascendía hace poco, el importe de altares portátiles y objetos de culto enviado a los capellanes del ejército, y a 39.500 el número de misas encargadas por el eterno descanso de los soldados muertos en los campos de batalla. No olvida el pueblo francés las necesidades espirituales de las tropas en campaña ni el alma de los sacrificados en aras de la patria.

La comida Eléctrica

«No se refiere ciertamente este título a un servicio mecánico de los alimentos que ya en Londres y en Nueva York no es ninguna novedad y que aquí no ha pasado de ciertos defectuosos artífices en los que se echa un real para ver salir un bocadillo y nos encontramos con un pastel de crema rancia, o se desea beber una copa de cognac y nos tenemos que contentar con el cazalla vulgar.»

No. Es la verdadera comida eléctrica. La alimentación por medio de la electricidad. El gastrónomo se transforma en paciente. No necesita masticar ni deglutir, ni manejar cucharas, tenedores y cuchillos.

Le basta tenderse en una cama de operaciones y sustituir el «maitre hotel» por el doctor. Y en vez de pagar la cuenta del «pedido» satisficir la factura de la fábrica de electricidad más próxima.

No puede ser más oportuno el invento, ahora que las subsistencia han llegado a preocupar al primero de los despreocupados en España, que es el Gobierno, sea del partido que fuere. Más barato que sostener el gasto diario de «carnicero, pescadero, verdulero, tendero y demás, enemigos naturales del hombre, será abonarse a un sanatorio como a un «restaurant.» Sustituir los beefsteaks y la merlusa con salsa mayonesa y las mermeladas por electrodos metálicos.

Incluso podremos decirle a la enfermera, que sustituye en el nuevo régimen alimenticio al camarero:

—¿Quiere usted decir que me traigan unos voltios más? Quisiera repetir. Hoy estaban muy ricos.

Pero ¡ay! que la labor del hombre nunca es perfecta. Si la comida eléctrica sirve hasta ahora para completar la actividad funcional de un organismo humano debilitado, no es suficiente para reemplazar la compleja composición química de los diversos alimentos que la sangre transmite a las vías celulares por medio del tubo digestivo.

Algo es algo, sin embargo, y por de pronto, ya los seres humanos atacados de miseria fisiológica que no consintieran la alimentación interna, pueden recobrar sus energías por este nuevo procedimiento diatérmico inventado por el doctor Bergonié, de la Facultad de Ciencias de Burdeos.

Según Lefevre, el hombre normal necesita como mínimo de alimentación cotidiana 1.500 calorías. Para completar esta cantidad en los organismos depauperados, el profesor Bergonié somete los enfermos a un método diatérmico de corrientes eléctricas por medio del aparato Nagelschmidt.

Con una diferencia potencial entre 1500 y 2500 voltios, el paciente recibe en una hora 3.000 calorías próximamente, es decir, casi el doble del mínimo de alimentación en el período normal.

La electricidad penetra en los bra-

zos y los muslos del paciente por electrodos metálicos de plomo, estaño o aluminio en hojas muy finas. El doctor Bergonié ofrece el ejemplo de un individuo muy debilitado por una enteritis crónica que no podía hacer el menor esfuerzo físico e intelectual. Pesaba 49 kilos, y sometido a las corrientes eléctricas, a razón de dos sesiones diarias durante 35 días, se curó por completo y adquirió al final del tratamiento el peso normal de 63 kilos, 200 gramos.

Hé aquí, pues, una nueva promesa que la ciencia ofrece a nuestra vitalidad. Por de pronto queda recluido el procedimiento en los sanatorios. Pero llegará el día en que salga de ellos e invada los comedores particulares, las grandes salas de hoteles y restaurantes.

Y los comensales volverán a acostarse, como en los romanos triclinios, y en vez de adormecerse con el encanto de las aulétridas y de las danzarinas contemplarán como un señor de doctorales gafas va siguiendo en el amperímetro las corrientes de alta frecuencia.

JOSE FRANCES

Guerra Europea Ultimas Noticias

Bogotá, Julio 4 de 1917

Pershing inició operaciones. Llegaron numerosos contingentes americanos Francia y dos mil médicos.

Rey Alejandro nombró Venizelos primer ministro; existe estado guerra contra imperios centrales.

Rusia sufre bandolerismo; nombramiento Brussiloff reanimó ejército.

España proclamación Ley marcial.

Informacion Nacional

Llegaron nuevos elementos tipográficos esa administración

CORRESPONSAL.

Viajeros

Llegaron de San Martín los Srs. Pablo A. Medina y Manuel Pardo.

De Cúcuta el Sr. Luis F. Galindo, agente de la Casa Singer.

Salieron para Bogotá los Dres. Jesús Cuellar y Jorge Leal; para Medina el Sr. Alejandro Prer.

Llegó de Bogotá lo Sr. Luis Heil Diaz y el Sr. Luis Alberto Londono.

Apuntes colombianos

De agosto a diciembre de 1904, cuando se abrió la Casa de Moneda, se acuñaron en ella 16,044 libras y 521 medias libras. En 1915 se acuñaron 829 libras y 6 medias libras, y en 1916 se acuñaron 98,123 libras y 4,898 medias libras. Es decir, que hasta el presente año se habían acuñado 115,006 libras y 5,425 medias libras.